

Por mí y por todos mis compañeros

Me habían encontrado el primero, por lo que ahora me tocaba contar a mí. Al hacerlo, mis pensamientos comenzaron a fluir, nadando de un lado a otro sin ningún filtro, jerarquía u orden.

Los diez primeros segundos fueron extremadamente estimulantes, me visitaban pensamientos felices, recuerdos graciosos y los pensamientos negativos eran insignificantes, muy sencillos de ignorar.

Los siguientes diez tampoco estuvieron mal, seguía divirtiéndome y descubriendo cosas nuevas dentro de mí, aunque eso también hizo aparecer ideas nada agradables, como miedos y complejos.

Del veinte al treinta esas ideas se asentaron, cosa que hizo que me fuera más sencillo no prestarlas atención. Me embargó una sensación de curiosidad, podía ver claramente la cantidad de cosas que no conocía sobre el mundo y eso me motivaba de manera estratosférica. Recordé el momento en el que entré en mi primer trabajo, todo aquello era nuevo y quería demostrar mis ganas de comerme el mundo.

Del treinta al cuarenta seguí el hilo de mis andanzas en el mundo laboral. No era muy excitante, pero espiré y me dejé llevar.

Del cuarenta al cincuenta mi cerebro seguía insistiendo. No me gustaban aquellos pensamientos. La mayoría no

porque fueran negativos, sino por ser sencillamente anodinos. Intenté forzarme a pensar en otra cosa, algo que me complaciera, pero la cuenta era ya muy alta y estaba demasiado cansado para realizar ese esfuerzo.

De los diez segundos que vinieron después no recuerdo nada.

Finalmente, entre el setenta y el ochenta perdí la cuenta. Me ofrecí a volver a empezar, pero el resto me dijo que no, que ya jugaríamos otro día.